

=====
FEDERICO TUÑÓN
=====

LOS CUENTOS PARA NIÑOS



*Conferencia leída en la reunión de
Padres de Familia de la Escuela
República del Uruguay, de la Ciudad
de Colón*



Tirada aparte de AFIRMACION NACIONAL



Tipografía "LA MODERNA" S. A.

Octubre de 1942

Panamá, R. de P.

OIR, LEER, VER CUENTOS

EN la portada de cada libro de cuentos infantiles debería inscribirse, con afanes meditativos, la frase de Eca de Queiros: "La ilusión es tan útil como la realidad, y en la formación de todo espíritu, para que sea completa, deben entrar tanto los cuentos de hadas como los teoremas de Euclides".

En verdad es necesario cultivar la fantasía de los niños como quien enseña a soñar cosas bellas; poner al alcance de sus manos mundos frágiles y encantados; llenar el recipiente de su imaginación con gotas de miel y leche, que la tierna edad hará más dulces y más candidas; saturar su ambiente espiritual de fragancias, como un escudo contra las miasmas; contarles cuentos, que es como inocular el alma de bien y de belleza. Eso pretendía el poeta. Colocar en la base de los corazones purezas esenciales, porque su experiencia le dijo que después, la vida acumularía lodo y oscuridades y quizá los hombres serían tenebrosos si los destellos de aquella llama prendida en forma inextinguible, no pusieran en sus noches claridades de aurora.

Pero, dirán Uds. ¿narrar cuentos? Puede un hombre práctico tener semejantes deslices? ¿No trae cada época su afán, y serían anacrónicas esas recitaciones que las buenas abuelas componían a la luz de la luna, mientras los nietos escuchaban sentados en sus faldas, hasta cuando el sueño vencía sus párpados inquietos? ¿No es la narración de cuentos necesidad espiritual en medios donde la lectura no se ha difundido? ¿No han sido derrotadas las abuelas por el alfabeto? No hemos presenciado todos, con pena, los funerales de Blanca de Nieve y de Ratón Pérez? Los cuentos seguirán Uds., afirmando, han muerto, y nada podrá resucitarlos.

Hay que bucear la verdad en este mar de objeciones. Yo les digo a Uds., los cuentos son inmortales. "Dondequiera que haya niños, existe una edad de oro".

Me parece que las narraciones van perdiendo su eficacia con el conocimiento y la difusión del alfabeto.

Si los tiempos cambian se modifica con ellos nó la necesidad de las historietas sino la forma de referirlas. El proceso evolutivo de los cuentos en estas dos generaciones se sintetiza en que primero se oye, después leen y ahora ven los cuentos. Porque esta época, movida e industrial exige, como consecuencia, adecuados instrumentos de expresión. No han muerto los relatos infantiles; pero hubo que recrearlos, vestirlos de limpio, remozarlos. Ya en esa empresa entran elementos de modernización! El cine, con sus cartones animados y las páginas cómicas, han encontrado el boquete por donde penetrar en la pueril intimidad y las retinas ávidas de los niños captan las imágenes que se instalan en sus mentes sobre firmes sitiales.

Creo que los cartones animados son el refugio de un Esopo contemporáneo que hace narraciones pictóricas para grandes y pequeños; aunque a veces agudiza tanto su ingenio que el espectador necesita el concurso de sus asociaciones para seguir las alusiones de los fabulistas. Sin sutilezas, en la inteligencia de la fábula gráfica y cinematográfica no interviene un nuevo sentido, sino que la percepción se produce en una nueva dimensión del plano psíquico.

Con todo, de esta novedad industrial no debe deducirse que la narración, que es el arte de decir bien las cosas, debe desaparecer. Relatar es todo un arte, aunque probablemente no se prodigan los artistas de este género. Narrar es suscitar imágenes mediante la evocación por la palabra hablada. Pero las voces, tropel de sonidos, no

tendrían validez si la mente no completara lo que el juglar invoca, y el esfuerzo del animador materializa cuando cobran movimiento las figuras que ya vivían en el centro del que escucha. He ahí el mecanismo. Jamás será completo el esfuerzo artístico de la narración si el oyente no clava los ojos en el fondo de su intimidad para completar el desfile de los personajes que las palabras pusieron en marcha. Probablemente por eso y porque el industrialismo lo facilita, se han multiplicado las ediciones de páginas cómicas. No se trata de algo novedoso, sino diferente modalidad de cosas conocidas. Ya en nuestros días infantiles reinaban universalmente, Pulgarcito, Pinocho y Blanca de Nieve con su corte de Siete Enanos y el Gigante de las botas de siete leguas y, en el ámbito local, la abuela había conseguido que formásemos en nuestras mentes el contorno de algunos personajes. Pero los tiempos eran menos veloces y las ilustraciones, cuando las había, no numerosas y sí caras. La litografía de hoy es una industria remunerativa que pone en manos de chicos y grandes algunas hojas manchadas de colores.

Deliberadamente las he llamado así porque el fabricante no tiene preocupaciones pedagógicas, sino que está guiado por un móvil comercial. No tiende a formar por medio de la fábula algunas virtudes esenciales, sino a explotar en un número crecido de casos, la hilaridad y lo sensacional. Así, pues, son dos elementos principales, y alguno de ellos no muy recomendable, los que se ofrecen a la avidez infantil: No obstante algunos cuentistas que cultivan la nueva forma de expresión han conseguido realizar el mismo milagro de creación que antes hicieran, Perrault, Anderson, Swift y otros autores anónimos por medio de la recordada editorial de Saturnino Calleja.

II

LAS BUENAS PAGINAS COMICAS HACEN REIR Y PENSAR

Todos los Domingos irrumpen en mi habitación, multicolores y festivas, como una bandada de mariposas, las páginas cómicas de los periódicos mañaneros. Los chicos las reciben con singular alborozo, dando gritos y con no pocas reyertas. Yo, claro está, no participo de momento en esas escaramuzas, preocupado en inyectarme mi dosis creciente de cables de la guerra. (Es interesante el estudio de los estupefacientes cablegráficos. Cada día necesitamos una dosis más crecida, y si, por casualidad, de las páginas frontales de los periódicos desaparecieran las noticias de los acontecimientos bélicos, la Humanidad correría desalada pidiendo por favor la nueva edición, para calmar los nervios ya acostumbrado a la angustiada zozobra). Cuando intervengo en la refriega propongo un armisticio; uno lee y explica mientras los demás siguen con la vista las figuras pintadas que la imaginación torna móviles.

He querido describir esta escena que se desarrolla cada Domingo en los hogares panameños pues ya no se trata de predilecciones infantiles, sino del mismo goce compartido por los mayores. A la verdad no es de extrañar el contagio, porque en el alma de cada adulto está prendida, como llama inextinguible, cierto candor infantil y el contacto con las páginas cómicas y espectáculos similares animan su resplanor. Así, casi nos divertimos con estas hojas que relatan historietas en que la palabra va ilustrada con la respectiva litografía, sin que por eso haya razón para pensar que nos estamos tornando pueriles.

Pienso que el auge de los "funny-papers" corre parejas con el desenvolvimiento de una época mentalmente fatigada, con los nervios a un paso del estallido. Para el espíritu cansado de los balances, del esfuerzo sistematizado de las fábricas, del ejercicio violento del magisterio y de cada una de las profesiones a que nos entregamos con fatigante empeño, el regreso al hogar significa vacaciones para la mente y el corazón. Intencionadamente después de cada semana nos queda un día en blanco, un alto para alentar y proseguir. Pues bien, las empresas periodísticas han querido que en lo que a su intervención se refiere, el descanso comience con un baño eufórico y nos administran alegría en pequeñas cantidades. Sólo que, para el espíritu acostumbrado a la meditación el efecto es contraproducente, porque cada historieta tiene un personaje, y los creadores han hecho de sus figuras, personitas animadas con características físicas distintas y hasta cualidades morales sobresalientes, antes llenos de problemas y de pasiones que nos hacen reír; pero en ocasiones nos producen pequeñas inquietudes.

Veamos como una demostración de lo que va dicho el caso de Ambrosio y Cuquita. Podríamos señalar las características psicológicas de cada uno de ellos, como si se tratara de personas vivas. Ella es ligera de cascos, aunque no ciertamente una novia infiel; le gustan el Flirt y la exhibición de sus atavíos, como se sabe joven y bella, va en romería sentimental por los corazones masculinos, arrastrando el frufú de sus sedas, sin perder ni un sólo girón de su honestidad. Ambrosio es probablemente el mejor novio oficial que pudiera conseguirse para tan fugitiva compañera. Paciente, tenaz, pequeño, feo, desmedrado, le sigue con fidelidad en sus coqueteos. Pero sabe emplear su estrategia amorosa y,

como no le falta ingenio, va sorteando con habilidad las situaciones escabrosas y evade el ridículo. En muchas ocasiones vence a los otros pretendientes donjuanescos y, de regreso al hogar retiene aún a la novia volandera. Tengo sobrados motivos para creer que Ambrosio desposará a Cuquita y que serán felices.

En Popeye tenemos la ilustración acabada de un régimen dietético. El encarna, en uno de sus aspectos, nuestra época musculosa y deportiva. No se trata solamente, como explican los entrenadores, del ejercicio metódico y el músculo fornido. Es preciso alimentar las células con vitaminas adecuadas. Y así el marino va ingiriendo espinacas que hacen de su brazo una maza demoledora.

Major Hoople, grotesco y orondo, holgazán hasta más no poder, es un mentiroso que le gustaría vivir de los recuerdos; pero le rodea la urgencia de los trabajos domésticos; porque es un sesentón jubilado, y tiene que ayudar a poner en orden el hogar en el cual la esposa es la única servidora. Cuando algún extraño, apuntando en el incidente diario dispara y acierta en las añoranzas, salen de su inagotable recipiente algunas reminiscencias infladas por el vapor de las mentiras; no obstante, como trata con gente joven e incomprensiva, ellos se afanan en poner en evidencia su falta de veracidad, y el viejo imaginativo queda desairado. Yo siento un poco de remordimiento cuando un chiquillo travieso pincha el balón que se iba inflando con el vapor de las mentiras y lo hace caer al suelo en desastrosa flacidez. No seguiré haciendo observaciones que tomarán tiempo y espacio, pues lo que va dicho vale para evidenciar cómo, a veces, la cómica dominical nos hace pensar al par que reír.

Naturalmente dirán Uds. se trata de una reflexión

de cierto tipo, menos profunda y trascendente que las que llenan las horas del diario ajeteo.

En este momento de laxitud convendría en que la observación es válida; porque de otra suerte rodaríamos, como en arena de circo, empeñados en una conversación de gran movilidad, señalando las páginas cómicas como precursoras del cine parlante; hablaríamos de los CARTONES ANIMADOS, hermanos crecidos de los "funny-papers", hasta llegaríamos a encontrar parentesco entre la linterna mágica, los fantoches líricos por el estilo de Los Piccoli de Podrecca y esas sinfonías tontas que ahora convierten en millonario a Walt-Disney.

Pero volvamos a nuestro tema.

Entusiasmado por la compañía de estos personajes he pensado en la reacción que producen en las personas mayores los periódicos ilustrados, cuando el propósito era señalar la utilidad o el perjuicio que causan en sus hijos.

Los maestros conocen perfectamente por sus estudios de psicología, cómo se va formando el conocimiento. Las primeras experiencias son sobre cosas concretas. Las palabras, que son representación de conceptos, y que simplemente dichas llevarían confusión a las mentes, deben estar acompañadas con la ilustración del objeto que nombran. Lápiz! dice el enseñador, y muestra un objeto que corresponde al nombre que lo evoca. Frutas, colores, formas, paisajes son enseñadas de esta manera. Posteriormente, cuando en virtud de la insistencia en esta instrucción objetiva, se ha formado una abstracción, es decir que el solo nombre sirve para presentar en la inteligencia, por medio de la memoria, el recuerdo de la cosa que ella sugiere, entonces, el maestro puede seguir su enseñanza apelando a palabras inteligibles. Exactamente ocurre con la lectura: primero se facilita por

medio de figuras que son por sí mismas un párrafo, y enseguida aquellas deben reemplazarse por grupos de voces que suscitan en la mente lectora las asociaciones de ideas de que el vocablo es mensajero.

Ocorre, sin embargo, que habiendo descubierto los industriales cómo era posible vender papeles con figuras, se han dado a la tarea de dar a los pequeños y al pueblo, que a fin de cuentas siempre es un poco niño, ediciones de todas clases que van desenvolviendo esta afición intrascendente, pues de simple trampolín necesario para iniciar el salto de la imaginación hacia más altas esferas, pretende constituirse en el salto por sí mismo. Yo quiero señalar ese peligro que de seguirse extendiendo, acabaría con la posibilidad de iniciar a la juventud en la lectura de los monumentos de la literatura mundial. En primer lugar, creo que la insistencia en las gráficas va en detrimento de las facultades imaginativas del lector.

Como dije anteriormente las abstracciones se forman después de experiencias objetivas; pero hé aquí que se continúa enseñando las cosas ya formadas sin darle oportunidad a las ideas para asociarse libremente. Esto es, después que las hemos despertado, no se ejercita la facultad razonadora. Enseguida, en la lectura, aún siendo silenciosa, actúa más de una facultad. No trabajan conscientemente, desde luego, pero como quiera que ya hay una serie de experiencias sedimentadas la lectura pone en movimiento las experiencias que estaban durmiendo en el subconsciente.

Yo sé que alguien podría decir que ahora tienen auge definitivo los periódicos con ilustraciones y que la revista LIFE, entre otras, adquiere cada día más prosélitos, aún en países de idioma diferente al en que originalmente se edita. A mi juicio se trata de que la figura es univer-

salmente inteligible y además está actuando en aquellos casos como una atmósfera de sugerencias, atrae la atención del lector y lo sumerge insensiblemente en el mar de las letras después de haber ejercido sobre él el fascinante influjo de la gráfica.

Me sé también que algunos argüirían que si la palabra evoca recuerdo de cosas, tanto mejor sería que se presentara a las personas el objeto ya terminando y evitar el esfuerzo de la imaginación. Finalmente se diría que estas opiniones mías parecen desconocer los orígenes del Alfabeto y la escritura cuneiforme y más aún se argumentaría que las letras son gráficas que actúan en representación de un sonido y que, cuando al mirarlas, lanzamos voces, terminamos por evocar figuras.

Si yo lograra despertar en los oyentes ese interés manifestado en forma de entendibles opiniones, daría por bien empleados los minutos transcurridos porque ese es el propósito. Aquí no hay un individuo que dicta, sino un conversador que ha tenido oportunidad de decir su opinión, con el propósito deliberado de promover entre los padres de familia aquí presentes interés por estas cuestiones que atañen vitalmente a la educación de sus hijos, que sea eso y muchas otras cosas tema de conversaciones, que se consulte entonses a los maestros, verbalmente o por escrito, para que entonces se sienta al rededor de la escuela ese rumor de las abejas laboriosas que por el aporte de néctares mínimos producen el comunismo del panal.

SUBSCRIBASE A

Afirmación Nacional

Publicación genuinamente panameña,
editada por panameños.

Publicación quincenal

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Panamá y en los países de América:

UN SEMESTRE (12 números)
50 Centésimos de Balboa (Dollar)

UN AÑO Un Balboa

El número suelto.....5 centésimos de Balboa
Números atrasados 10 centésimos de Balboa

Para todo lo referente a suscripciones, dirigirse al
Gerente, don VICTOR N. JULIAO, Apartado
Postal 1259, Panamá, República de Panamá.